

AVES COSTARRIQUENAS

REPUBLICA DE COSTA RICA

AMÉRICA CENTRAL

La Patria

Diario de intereses generales

DIRECTOR Y ADMINISTRADOR—AQUILEO J. ECHEVERRIA

AÑO I

San José, miércoles 8 de Julio de 1896

NUMERO 227

LA PATRIA

Director y Administrador,

Avila y E. ...

7ª Avenida, Oeste, N.º 146

Apartado, 435 — Teléfono, 128

Juan J. Gutiérrez B.

Dos fases únicas hay en la vida de Juan Gutiérrez, ambas simpáticas y por extraña ley gemelas: el dolor y la alegría. Era imposible casi concebir una fiesta si faltaba en ella el alma animadora, el resorte prodigioso que alejaba el fastidio y hacía brotar en todos los labios la risa y encendía en todos los pechos el buen humor. Su alegría era contagiosa, alegría loca, delirante, vívida. Siempre había en sus labios un cuento regocijado ó una frase amena; y casi, de ello estoy seguro, no hay un solo josefino á quien no colgara Juan alguno de sus epigramas; pero su sátira no hería, no había veneno en ella. Aun en las epidermis más delicadas no dejaban señal, eran pequeños rasguños á flor de cutis; alfilerazos, se reía de todo y de todos y frecuentemente volvía sus dardos á su propio pecho y se complacía en destrozarse donosamente.

Para él la vida fué una fiesta de algunos años. Pero ese gran indiferente que se burlaba de sus males, sentía la pesadumbre agena.

Donde quiera estaba él con el bálsamo de su consuelo cariñoso. Su familia la constituían todos los que lloraban, atento al ageno sufrimiento compartía con los tristes sus amarguras.

No deja obra alguna que recuerde su memoria, no hizo nada y, sin embargo, trabajó mucho; no cubrirá sus restos vistosa tumba que nos hable de glorias conquistadas con la pluma, con el cincel, con la espada, pero, siempre habrá flores sobre su modesto túmulo, siempre habrá manos cariñosas que arranquen la yerba que sobre él brote, porque la memoria de Juan va unida al corazón de todos los miembros de esta sociedad, ya por el recuerdo de una alegría, ya por el de un dolor.

Qué muchacha no tiene su nombre en alguno de sus *car-net*; qué familia al recordar á Juan no recuerda á la vez al-

guna de esas hondas pesadumbres que se agarran al alma por toda una existencia.

La muerte de Juan ha producido un vivo sacudimiento. La verdad es que no queda quien lo reemplace. Difícil es que alguien recoja su bandera; en el banquete estará huérfano aquel sientto que él ocupaba, hará falta el borbollón de su palabra fácil, su risa sonora, su gesto cómico; faltará en los salones el amigo de las viejas, el protector de las feas, como él se decía á sí propio.

Faltará aquella voluntad que empujaba; aquella franca alegría que arrollaba como un torbellino toda nostalgia, que ahuyentaba de las bocas los bostezos. Faltará aquella actividad que iba de un grupo al otro, dejando por donde pasaba estela de risas, de regocijo.

Era un sér necesario. Se ha ido con él una parte de nuestra propia existencia, pero el mayor vacío lo sentirá quien sufra. Falta ese simpático Cirineo que tantas cruces agenas ayudó á cargar, falta ese hombre generoso donde se recostaron tantas cabezas afligidas.

Tras el cortejo fúnebre marchaba compacta muchedumbre. Haciendo en él excepción honrosa damas y señoritas en larga fila, fueron á despedir hasta el pié de la tumba al malogrado amigo. Fueron también sus camaradas, es decir, toda nuestra sociedad. El cortejo lo cerraba el cuerpo de artillería, á que él perteneció.

El recogimiento de aquella muchedumbre silenciosa, que rodeó en el cementerio su cadáver, que asistió conmovida á dejar sobre la nueva tumba su rama de ciprés, era eloquente testimonio de cariño, ofrenda de gratitud que ha de ser simpática á los ojos de la afligida madre que llora con los hermanos del infortunado Juan.

Para nosotros, que hemos visto de hinojos al lado del ataúd gemir á la anciana madre que hemos oído sus exclamaciones de honda amargura, que hemos analizado de cerca su tremendo dolor, es más vivo el impulso de protesta que sacude las almas en presencia de las grandes injusticias del destino. Venga de donde venga el golpe, yo maldigo la fuerza que á ciegas asesta sus terribles punaladas.

Hiera el dolor las almas jóvenes, dirija la fatalidad sus rudos golpes á los pechos robustos; pero respete las cabezas canas, tenga piedad del

cuerpo que se inclina, que desfallece, que inerme, débil, desangrado, penas si le queda otro anhelo que el reposo.

Un hueco más en las filas de los compañeros de mi niñez, de mis camaradas de juventud. Juntos emprendimos el viaje, de la mano subimos los primeros peldaños, en extraño suelo compartimos alegrías y tristezas. Tu losa, pues, no encierra sólo tu cadáver: contigo quedan pedazos de mi propio corazón.

AQUILBO J. ECHEVERRÍA

Aves costarriqueñas

Hay en Costa Rica un pajarito cuyo nido y huevos no han sido descritos todavía y aun me parece que respecto á la subespecie á que yo me refiero no se ha fijado definitivamente su determinación latina. El señor Geo. K. Cherrie, en la página 345 de los "Proceedings" del Museo Nacional de Washington (Vol. XIV, año de 1891) propone para la forma que habita la vertiente del Atlántico el nombre de *Arremon aurantirostris saturatus*, en atención á pequeñas diferencias de color, que lo distinguen del *Arremon aurantirostris*, típico que habita en la costa del Pacífico, como San Mateo, Las Trojas y Pozo Azul de Pirris. Para el objeto que me propongo, bástame saber que es un pajarito poco más grande que nuestro Comemaíz, con el dorso de color oscuro aceitunado; la cabeza negra, con una raya gris en el centro; la garganta y el abdomen blancos; el pecho negro y el pico color de naranja rojizo.

Este pájaro, que yo llamaría PICO ROJO, habita entre el bosque elevado de las llanuras bajas del Atlántico; pero sus costumbres son muy terrestres: acepta las palmeras y árboles corpulentos por la sombra que proyectan; mas le gusta recorrer los arbustos, ramazones y bejucadas á poca altura del suelo, lo cual le permite ocultarse con facilidad como á nuestros reyezuelos, con los cuales comparte su alimentación de insectos. No se le conoce canto especial y su nota de reclamo es semejante á la del *Ramphocelus* ó cacique de rabadilla colorada. Dos veces tuve oportunidad de hallarlo echado en el nido y siempre lo abandonó con rapidez, ocultándose entre los helechos y arbustos inmediatos; constantemente dejaba oír su voz de re-

clamo y noté que no se alejaba mucho del paraje en que estaba el nido, espiando con la vista clavada en todos mis movimientos.

El nido está formado con raíces delgadas, fibras de palmera y otros filamentos enteramente secos, cuyo tejido descansa sobre ramitas y hojas secas colocadas en el suelo; todo lo verde que entra en la composición del nido se reduce á algunas hojas de helechos, despedazadas y mezcladas con el material seco que le sirve de base; su cavidad carece en absoluto de tapiz y tiene la forma de una media naranja, que mide ocho centímetros de diámetro. Los huevos son dos, de forma elíptico-ovada (elíptica ovate); su color era blanco amarillento antes de vaciarlos y después blanco lustroso; uno de los huevos tiene manchas irregulares de color chocolate oscuro, á veces negras, en el extremo más ancho; el otro huevo tiene puntos, líneas, y líneas y puntos combinados del mismo color, pero más esparcidos y que parecen trazados con un pincel finísimo por la mano diestra de un artista. Sus dimensiones son: 27 milímetros de largo por 18 de grueso en sus diámetros. El nido á que me refiero lo colecté en "Jiménez" á 700 pies de elevación sobre el nivel del mar, el día 24 de abril de 1896.

A. ALFARO

CABLES

New York, 4.—Hoy es el 120º aniversario de la Independencia de los Estados Unidos; por todo el país el negocio está suspendido.—Hoy el territorio de Utah se hizo miembro de la Unión americana, la cual tiene ahora 45 Estados; la bandera nacional también tendrá otra estrella.

Habana, 4.—Manzanillo está muy exitado debido á los rumores que se han recibido respecto de los desastres sufridos por los españoles; el Batallón de guerrillas al mando de Orian fué atacado en Campequela por una partida de facciosos; de los ochenta hombres de que constaba el batallón español, el Jefe y dos oficiales y 60 soldados murieron. El Capitán Orian llegó á bordo del vapor "Anita" en San Román; según el informe recibido aquí, fué atacado por más de mil facciosos en las Muchasas. Después de haber resistido por un fuego nutrido y gran número de cargas al machete, logró

retirarse; los facciosos estuvieron al mando de Salvador Ríos, ellos también perdieron bastante gente. Noticia el Coronel Varas de Rey que tuvo encuentro con los facciosos, el cual dilató 2 horas; la batalla se libró en Barcoa, provincia de Santiago de Cuba, los facciosos fueron derrotados con pérdida de 10.—Los españoles tuvieron un oficial y 6 soldados heridos.—El Coronel Figueroa salió de Bejucal, provincia de la Habana, á la cabeza de 25 hombres de caballería, caminando en la dirección de la Hacienda Morales; al pasar por Santa Bárbara encontró más de 1.000 rebeldes, ochocientos de éstos se formaron para resistir la caballería, sin embargo, la carga de los españoles tuvo magnífico éxito; los rebeldes se dispersaron en todas direcciones, dejando 27 muertos, 17 de éstos tenían heridas de arma blanca; los españoles tuvieron un oficial y 6 soldados heridos, gran número de rifles Remington y más de 1.000 tiros de Remington y Mauser cayeron en manos de los españoles.

De todas partes

ECUADOR

Guayaquil, Junio 15.—Según se nos ha informado, momentos antes de entrar á Puna, antier, el vapor *Loa*, interrumpióse el servicio de la luz eléctrica. Con tal motivo la tripulación del buque se entregó á toda clase de desmanes para con los pasajeros que venían encubierta. El robo, el pillaje y otras cosas que se nos hace duro puntualizar, se dice, estuvieron á la orden.

El Capitán y demás jefes subalternos al tener conocimiento de tal abuso, trataron de reprimirlo, pero todo su empeño fué inútil; porque esa gente lanzada al bandaje, á nadie respetaba, y tuvieron que retirarse apresuradamente á esconderse en sus respectivos camarotes.

En la reyerta que se entabló salió herido en la pierna izquierda el contramaestre.

Guayaquil, Junio 16.—Las noticias que nos ha traído el correo del Norte, tienen importancia.

En Quito algunas familias conservadoras se habían refugiado en los conventos, por creer segura la entrada de los terroristas.

El Arzobispo en una visita que hizo al Jefe Supremo, le